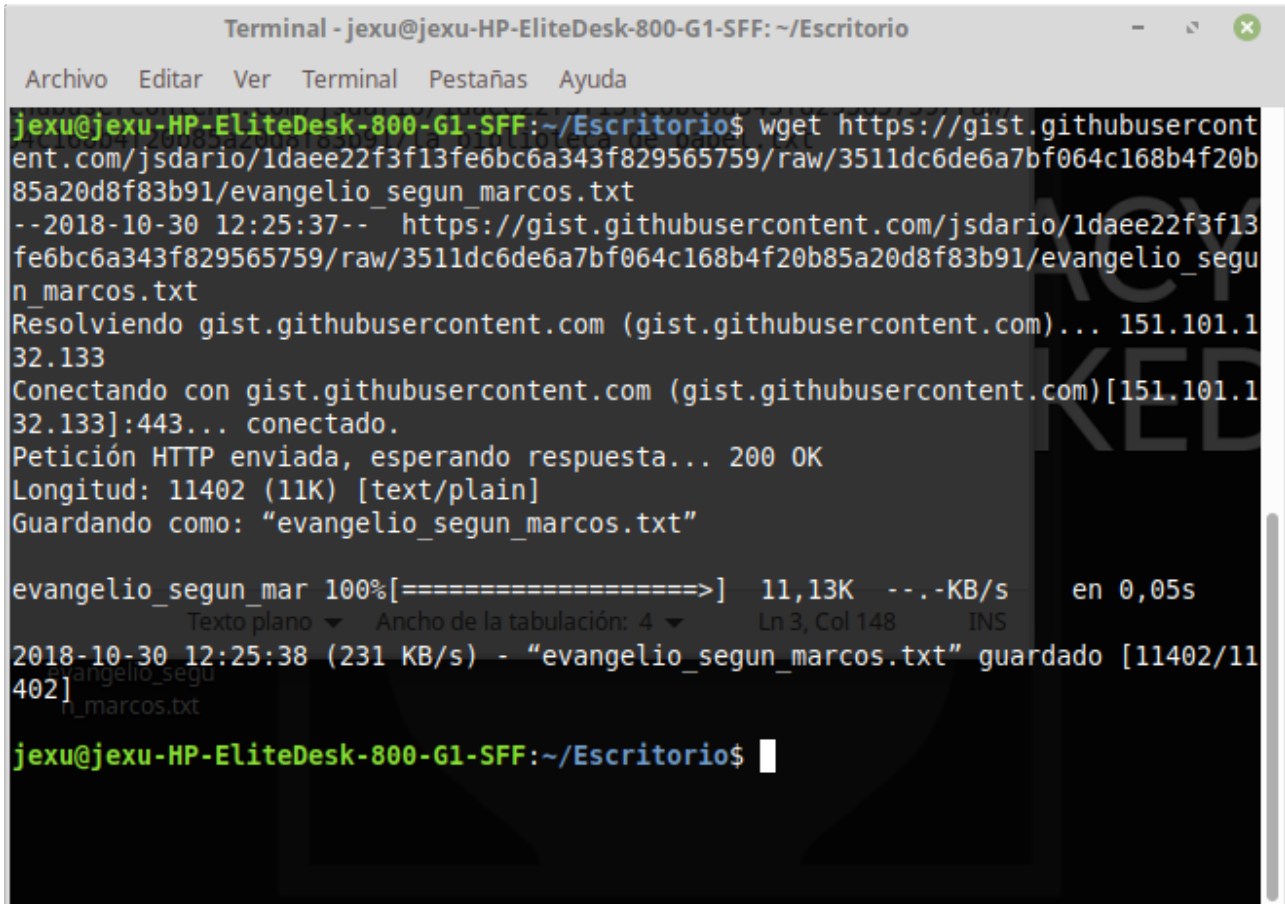


Descargar los libros:

1º libro:



```
Terminal - jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF: ~/Escritorio
Archivo  Editar  Ver  Terminal  Pestañas  Ayuda
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ wget https://gist.githubusercontent.com/jsdario/1daee22f3f13fe6bc6a343f829565759/raw/3511dc6de6a7bf064c168b4f20b85a20d8f83b91/evangelio_segun_marcos.txt
--2018-10-30 12:25:37-- https://gist.githubusercontent.com/jsdario/1daee22f3f13fe6bc6a343f829565759/raw/3511dc6de6a7bf064c168b4f20b85a20d8f83b91/evangelio_segun_marcos.txt
Resolviendo gist.githubusercontent.com (gist.githubusercontent.com)... 151.101.132.133
Conectando con gist.githubusercontent.com (gist.githubusercontent.com)[151.101.132.133]:443... conectado.
Petición HTTP enviada, esperando respuesta... 200 OK
Longitud: 11402 (11K) [text/plain]
Guardando como: "evangelio_segun_marcos.txt"

evangelio_segun_mar 100%[=====>] 11,13K --.-KB/s en 0,05s
2018-10-30 12:25:38 (231 KB/s) - "evangelio_segun_marcos.txt" guardado [11402/11402]
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```

2º libro:

```
Terminal - jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF: ~/Escritorio
Archivo  Editar  Ver  Terminal  Pestañas  Ayuda
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ wget https://gist.githubusercontent.com/jsdario/1daee22f3f13fe6bc6a343f829565759/raw/3511dc6de6a7bf064c168b4f20b85a20d8f83b91/funes_el_memorioso.txt
--2018-10-30 12:27:04-- https://gist.githubusercontent.com/jsdario/1daee22f3f13fe6bc6a343f829565759/raw/3511dc6de6a7bf064c168b4f20b85a20d8f83b91/funes_el_memorioso.txt
Resolviendo gist.githubusercontent.com (gist.githubusercontent.com)... 151.101.132.133
Conectando con gist.githubusercontent.com (gist.githubusercontent.com)[151.101.132.133]:443... conectado.
Petición HTTP enviada, esperando respuesta... 200 OK
Longitud: 16370 (16K) [text/plain]
Guardando como: "funes_el_memorioso.txt"

funes_el_memorioso. 100%[=====>] 15,99K --.-KB/s en 0,03s

2018-10-30 12:27:04 (483 KB/s) - "funes_el_memorioso.txt" guardado [16370/16370]
Texto plano ▾ Ancho de la tabulación: 4 ▾ Ln 5, Col 144 INS
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```

3º libro:

```
Terminal - jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF: ~/Escritorio
Archivo  Editar  Ver  Terminal  Pestañas  Ayuda
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ wget https://gist.githubusercontent.com/jsdario/1daee22f3f13fe6bc6a343f829565759/raw/3511dc6de6a7bf064c168b4f20b85a20d8f83b91/la_biblioteca_de_babel.txt
--2018-10-30 12:27:38-- https://gist.githubusercontent.com/jsdario/1daee22f3f13fe6bc6a343f829565759/raw/3511dc6de6a7bf064c168b4f20b85a20d8f83b91/la_biblioteca_de_babel.txt
Resolviendo gist.githubusercontent.com (gist.githubusercontent.com)... 151.101.132.133
Conectando con gist.githubusercontent.com (gist.githubusercontent.com)[151.101.132.133]:443... conectado.
Petición HTTP enviada, esperando respuesta... 200 OK
Longitud: 16225 (16K) [text/plain]
Guardando como: "la_biblioteca_de_babel.txt"
la_biblioteca_de_ba 100%[=====] 15,84K --.-KB/s en 0,03s
2018-10-30 12:27:39 (485 KB/s) - "la_biblioteca_de_babel.txt" guardado [16225/16225] plano Ancho de la tabulación: 4 Ln 7, Col 148 INS
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```

Juntar los 3 libros en uno:

```
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat evangelio_segun_marcos.txt f
unes el memorioso.txt la biblioteca de babel.txt > libroexamen.txt
```

N.º de líneas del fichero libroexamen.txt

```
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ wc -l libroexamen.txt
263 libroexamen.txt
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```

Líneas que contengan la palabra "Mateo"

```
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "Mateo"
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```

## Líneas que contengan la palabra "Funes"

```
Terminal - jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF: ~/Escritorio
Archivo Editar Ver Terminal Pestañas Ayuda
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "Funes"
Lo recuerdo (yo no tengo derecho a pronunciar ese verbo sagrado, sólo un hombre en la tierra tuvo derec
ho y ese hombre ha muerto) con una oscura pasionaria en la mano, viéndola como nadie la ha visto, aunqu
e la mirara desde el crepúsculo del día hasta el de la noche, toda una vida entera. Lo recuerdo, la car
a taciturna y aindiada y singularmente remota, detrás del cigarrillo. Recuerdo (creo) sus manos afilada
s de trenzador. Recuerdo cerca de esas manos un mate, con las armas de la Banda Oriental; recuerdo en l
a ventana de la casa una estera amarilla, con un vago paisaje lacustre. Recuerdo claramente su voz; la
voz pausada, resentida y nasal del orillero antiguo, sin los silbidos italianos de ahora. Más de tres v
eces no lo vi; la última, en 1887... Me parece muy feliz el proyecto de que todos aquellos que lo trata
ron escriban sobre él; mi testimonio será acaso el más breve y sin duda el más pobre, pero no el menos
imparcial del volumen que editarán ustedes. Mi deplorable condición de argentino me impedirá incurrir e
n el ditirambo -género obligatorio en el Uruguay, cuando el tema es un uruguayo. Literato, cajetilla, p
orteño: Funes no dijo esas injuriosas palabras, peró de un modo suficiente me consta que yo representab
a para él esas desventuras. Pedro Leandro Ipuche ha escrito que Funes era un precursor de los superhomb
res; "Un Zarathustra cimarrón y vernáculo"; no lo discuto, pero no hay que olvidar que era también un c
ompadrito de Fray Bentos, con ciertas incurables limitaciones.

Mi primer recuerdo de Funes es muy perspicuo. Lo veo en un atardecer de marzo o febrero del año
o ochenta y cuatro. Mi padre, ese año, me había llevado a veranear a Fray Bentos. Yo volvía con mi prim
o Bernardo Haedo de la estancia de San Francisco. Volvíamos cantando, a caballo, y ésa no era la única
circunstancia de mi felicidad. Después de un día bochornoso, una enorme tormenta color pizarra había es
condido el cielo. La alentaba el viento del Sur, ya se enloquecían los árboles; yo tenía el temor (la e
speranza) de que nos sorprendiera en un descampado el agua elemental. Corrimos una especie de carrera c
on la tormenta. Entramos en un callejón que se ahondaba entre dos veredas altísimas de ladrillo. Había
oscurecido de golpe; el rápido y casi secreto pasar en la altura; alcé los ojos y vi un muchacho que e
```

## Líneas que no contengan la palabra "noche"

```
Terminal - jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF: ~/Escritorio
Archivo Editar Ver Terminal Pestañas Ayuda
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep -v "noche"
EVANGELIO SEGUN MARCOS
Jorge Luis Borges

El casco de la estancia era grande y un poco abandonado; las dependencias del capataz, que se llamaba G
utre, estaban muy cerca. Los Gutres eran tres: el padre, el hijo, que era singularmente tosco, y una mu
chacha de incierta paternidad. Eran altos, fuertes, huesudos, de pelo que tiraba a rojizo y de caras ai
ndiadas. Casi no hablaban. La mujer del capataz había muerto hace años.

Espinosa, en el campo, fue aprendiendo cosas que no sabía y que no sospechaba. Por ejemplo, que no hay
que galopar cuando uno se está acercando a las casas y que nadie sale a andar a caballo sino para cumpl
ir con una tarea. Con el tiempo llegaría a distinguir los pájaros por el grito.

En toda la casa no había otros libros que una serie de la revista La Chacra, un manual de veterinaria,
un ejemplar de lujo del Tabaré, una Historia del Shorthorn en la Argentina, unos cuantos relatos erótico
s o policiales y una novela reciente: Don Segundo Sombra. Espinosa, para distraer de algún modo la sob
remesa inevitable, leyó un par de capítulos a los Gutres, que eran analfabetos. Desgraciadamente, el ca
pataz había sido tropero y no le podían importar las andanzas de otro. Dijo que ese trabajo era liviano
, que llevaban siempre un carguero con todo lo que se precisa y que, de no haber sido tropero, no habrí
a llegado nunca hasta la Laguna de Gómez, hasta el Bragado y hasta los campos de los Núñez, en Chacabuc
o. En la cocina había una guitarra; los peones, antes de los hechos que narro, se sentaban en rueda; al
```



Líneas que contengan una letra mayúsculas:

```
Terminal - jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF: ~/Escritorio
Archivo  Editar  Ver  Terminal  Pestañas  Ayuda

jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "[A-Z]"
EVANGELIO SEGUN MARCOS
Jorge Luis Borges
El hecho sucedió en la estancia Los Álamos, en el partido de Junín, hacia el sur, en los últimos días d
el mes de marzo de 1928. Su protagonista fue un estudiante de medicina, Baltasar Espinosa. Podemos defi
nirlo por ahora como uno de tantos muchachos porteños, sin otros rasgos dignos de nota que esa facultad
oratoria que le había hecho merecer más de un premio en el colegio inglés de Ramos Mejía y que una cas
i ilimitada bondad. No le gustaba discutir; prefería que el interlocutor tuviera razón y no él. Aunque
los azares del juego le interesaban, era un mal jugador, porque le desagradaba ganar. Su abierta inteli
gencia era perezosa; a los treinta y tres años le faltaba rendir una materia para graduarse, la que más
lo atraía. Su padre, que era librepensador, como todos los señores de su época, lo había instruido en
la doctrina de Herbert Spencer, pero su madre, antes de un viaje a Montevideo, le pidió que todas las n
oches rezara el Padrenuestro e hiciera la señal de la cruz. A lo largo de los años no había quebrado nu
nca esa promesa. No carecía de coraje; una mañana había cambiado, con más indiferencia que ira, dos o t
res puñetazos con un grupo de compañeros que querían forzarlo a participar en una huelga universitaria.
Abundaba, por espíritu de aquiescencia, en opiniones o hábitos discutibles: el país le importaba menos
que el riesgo de que en otras partes creyeran que usamos plumas; veneraba a Francia pero menospreciaba
a los franceses; tenía en poco a los americanos, pero aprobaba el hecho de que hubiera rascacielos en
Buenos Aires; creía que los gauchos de la llanura son mejores jinetes que los de las cuchillas o los ce
rros. Cuando Daniel, su primo, le propuso veranear en Los Álamos, dijo inmediatamente que sí, no porque
le gustara el campo sino por natural complacencia y porque no buscó razones válidas para decir que no.
El casco de la estancia era grande y un poco abandonado; las dependencias del capataz, que se llamaba G
utre, estaban muy cerca. Los Gutres eran tres: el padre, el hijo, que era singularmente tosco, y una mu
chacha de incierta paternidad. Eran altos, fuertes, huesudos, de pelo que tiraba a rojizo y de caras ai
```

Líneas que contengan una letra minúscula y un número:

```
Terminal - jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF: ~/Escritorio
Archivo  Editar  Ver  Terminal  Pestañas  Ayuda

jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "[a-z0-9]"
Jorge Luis Borges
El hecho sucedió en la estancia Los Álamos, en el partido de Junín, hacia el sur, en los últimos días d
el mes de marzo de 1928. Su protagonista fue un estudiante de medicina, Baltasar Espinosa. Podemos defi
nirlo por ahora como uno de tantos muchachos porteños, sin otros rasgos dignos de nota que esa facultad
oratoria que le había hecho merecer más de un premio en el colegio inglés de Ramos Mejía y que una cas
i ilimitada bondad. No le gustaba discutir; prefería que el interlocutor tuviera razón y no él. Aunque
los azares del juego le interesaban, era un mal jugador, porque le desagradaba ganar. Su abierta inteli
gencia era perezosa; a los treinta y tres años le faltaba rendir una materia para graduarse, la que más
lo atraía. Su padre, que era librepensador, como todos los señores de su época, lo había instruido en
la doctrina de Herbert Spencer, pero su madre, antes de un viaje a Montevideo, le pidió que todas las n
oches rezara el Padrenuestro e hiciera la señal de la cruz. A lo largo de los años no había quebrado nu
nca esa promesa. No carecía de coraje; una mañana había cambiado, con más indiferencia que ira, dos o t
res puñetazos con un grupo de compañeros que querían forzarlo a participar en una huelga universitaria.
Abundaba, por espíritu de aquiescencia, en opiniones o hábitos discutibles: el país le importaba menos
que el riesgo de que en otras partes creyeran que usamos plumas; veneraba a Francia pero menospreciaba
a los franceses; tenía en poco a los americanos, pero aprobaba el hecho de que hubiera rascacielos en
Buenos Aires; creía que los gauchos de la llanura son mejores jinetes que los de las cuchillas o los ce
rros. Cuando Daniel, su primo, le propuso veranear en Los Álamos, dijo inmediatamente que sí, no porque
le gustara el campo sino por natural complacencia y porque no buscó razones válidas para decir que no.
El casco de la estancia era grande y un poco abandonado; las dependencias del capataz, que se llamaba G
utre, estaban muy cerca. Los Gutres eran tres: el padre, el hijo, que era singularmente tosco, y una mu
```

Número de líneas donde aparece la palabra "Buenos Aires"

```
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "Buenos Aires" | wc -l
4
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```

Número de veces que aparece la palabra "Biblioteca"

```
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "Biblioteca" | wc -l
23
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```

Líneas que contengan un signo (es decir, no una letra)

```
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep -v "[a-zA-Z]"
```

Cuántas "a" hay en el texto, cuántas "e", "i", "o", "u"

```
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "a" | wc -l
229
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "e" | wc -l
234
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "i" | wc -l
229
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "o" | wc -l
231
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "u" | wc -l
217
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```

## Palabras que comiencen por “r”

```
Terminal - jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF: ~/Escritorio
Archivo Editar Ver Terminal Pestañas Ayuda

jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "\<r"
El hecho sucedió en la estancia Los Álamos, en el partido de Junín, hacia el sur, en los últimos días d
el mes de marzo de 1928. Su protagonista fue un estudiante de medicina, Baltasar Espinosa. Podemos defi
nirlo por ahora como uno de tantos muchachos porteños, sin otros rasgos dignos de nota que esa facultad
oratoria que le había hecho merecer más de un premio en el colegio inglés de Ramos Mejía y que una cas
i ilimitada bondad. No le gustaba discutir; prefería que el interlocutor tuviera razón y no él. Aunque
los azares del juego le interesaban, era un mal jugador, porque le desagradaba ganar. Su abierta inteli
gencia era perezosa; a los treinta y tres años le faltaba rendir una materia para graduarse, la que más
lo atraía. Su padre, que era librepensador, como todos los señores de su época, lo había instruido en
la doctrina de Herbert Spencer, pero su madre, antes de un viaje a Montevideo, le pidió que todas las n
oches rezara el Padrenuestro e hiciera la señal de la cruz. A lo largo de los años no había quebrado nu
nca esa promesa. No carecía de coraje; una mañana había cambiado, con más indiferencia que ira, dos o t
res puñetazos con un grupo de compañeros que querían forzarlo a participar en una huelga universitaria.
Abundaba, por espíritu de aquiescencia, en opiniones o hábitos discutibles: el país le importaba menos
que el riesgo de que en otras partes creyeran que usamos plumas; veneraba a Francia pero menospreciaba
a los franceses; tenía en poco a los americanos, pero aprobaba el hecho de que hubiera rascacielos en
Buenos Aires; creía que los gauchos de la llanura son mejores jinetes que los de las cuchillas o los ce
rros. Cuando Daniel, su primo, le propuso veranear en Los Álamos, dijo inmediatamente que sí, no porque
le gustara el campo sino por natural complacencia y porque no buscó razones válidas para decir que no.
El casco de la estancia era grande y un poco abandonado; las dependencias del capataz, que se llamaba G
uttre, estaban muy cerca. Los Gutres eran tres: el padre, el hijo, que era singularmente tosco, y una mu
chacha de incierta paternidad. Eran altos, fuertes, huesudos, de pelo que tiraba a rojizo y de caras ai
```

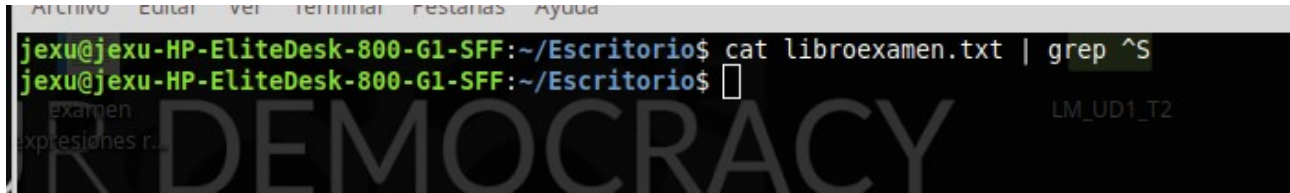
## Palabras que terminen en “n”

```
Terminal - jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF: ~/Escritorio
Archivo Editar Ver Terminal Pestañas Ayuda

jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "n\>"
El hecho sucedió en la estancia Los Álamos, en el partido de Junín, hacia el sur, en los últimos días del mes de marzo de 1
928. Su protagonista fue un estudiante de medicina, Baltasar Espinosa. Podemos definirlo por ahora como uno de tantos mucha
chos porteños, sin otros rasgos dignos de nota que esa facultad oratoria que le había hecho merecer más de un premio en el
colegio inglés de Ramos Mejía y que una casi ilimitada bondad. No le gustaba discutir; prefería que el interlocutor tuviera
razón y no él. Aunque los azares del juego le interesaban, era un mal jugador, porque le desagradaba ganar. Su abierta int
eligencia era perezosa; a los treinta y tres años le faltaba rendir una materia para graduarse, la que más lo atraía. Su pa
dre, que era librepensador, como todos los señores de su época, lo había instruido en la doctrina de Herbert Spencer, pero
su madre, antes de un viaje a Montevideo, le pidió que todas las noches rezara el Padrenuestro e hiciera la señal de la cru
z. A lo largo de los años no había quebrado nunca esa promesa. No carecía de coraje; una mañana había cambiado, con más ind
iferencia que ira, dos o tres puñetazos con un grupo de compañeros que querían forzarlo a participar en una huelga universi
taria. Abundaba, por espíritu de aquiescencia, en opiniones o hábitos discutibles: el país le importaba menos que el riesgo
de que en otras partes creyeran que usamos plumas; veneraba a Francia pero menospreciaba a los franceses; tenía en poco a
los americanos, pero aprobaba el hecho de que hubiera rascacielos en Buenos Aires; creía que los gauchos de la llanura son
mejores jinetes que los de las cuchillas o los cerros. Cuando Daniel, su primo, le propuso veranear en Los Álamos, dijo inm
ediatamente que sí, no porque le gustara el campo sino por natural complacencia y porque no buscó razones válidas para deci
r que no.
El casco de la estancia era grande y un poco abandonado; las dependencias del capataz, que se llamaba Guttre, estaban muy ce
rca. Los Gutres eran tres: el padre, el hijo, que era singularmente tosco, y una muchacha de incierta paternidad. Eran alto
s, fuertes, huesudos, de pelo que tiraba a rojizo y de caras aindiadas. Casi no hablaban. La mujer del capataz había muerto
hace años.
Espinosa, en el campo, fue aprendiendo cosas que no sabía y que no sospechaba. Por ejemplo, que no hay que galopar cuando u
no se está acercando a las casas y que nadie sale a andar a caballo sino para cumplir con una tarea. Con el tiempo llegaría
```



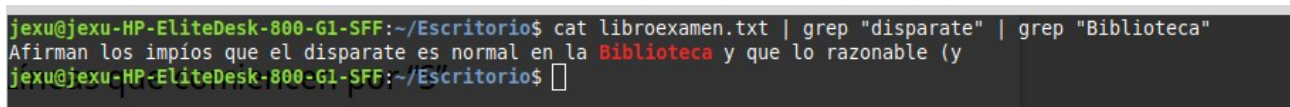
Líneas que comiencen por “S”



```
Archivo  Editar  Ver  Terminal  Pestañas  Ayuda
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep ^S
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```

examen  
expresiones r...  
LM\_UD1\_T2

Líneas que contengan la palabra “disparate” y también “Biblioteca”



```
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$ cat libroexamen.txt | grep "disparate" | grep "Biblioteca"
Afirman los impíos que el disparate es normal en la Biblioteca y que lo razonable (y
jexu@jexu-HP-EliteDesk-800-G1-SFF:~/Escritorio$
```